

BENEFICIOS RÉCORD

SALARIOS de MISERIA



¡La lucha es el único camino!

Intento de golpe de Estado en Brasil

¡Las organizaciones de la clase obrera deben responder con la huelga general a los fascistas y la oligarquía!



VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Una de las consecuencias de la estrategia de pactos con la derecha de Lula y el PT, con el fin de “enfrentar” a Bolsonaro y “defender” la democracia, ha sido incluir a representantes directos de la burguesía en su Gobierno. Un caso especialmente escandaloso es el del ministro de Defensa, José Múcio. Conocido por sus vínculos con los sectores más reaccionarios del ejército, Múcio se ha declarado amigo de Bolsonaro, con quien compartió partido varios años, y definió los campamentos fascistas como “actos que forman parte de la democracia” reconociendo la participación en ellos de “amigos y familiares”. Como no podía ser de otro modo, el encargo de Lula a Múcio de dismantlar los campamentos ha sido obviado y los fascistas se han movido a sus anchas para preparar su asalto al poder.

Pero Múcio no está solo. El vicepresidente Alckmin, la ministra Simone Tebet, candidata de la derecha en la primera vuelta, son destacados representantes de la burguesía que defienden políticas neoliberales y reaccionarias. Otros ministros ya se han encargado de dejar claro que para no soliviantar los ánimos lo mejor es renunciar a reivindicaciones como el pleno derecho al aborto y otras

reivindicaciones democráticas y sociales que puedan molestar a los fascistas.

Como demuestra toda la experiencia histórica, y confirma la experiencia reciente de Perú, estas renunciaciones y concesiones lejos de calmar a la clase dominante y la reacción tienen el efecto contrario: desmovilizar y desmoralizar a las masas facilitando los planes golpistas.

¿Los imperialistas contra el golpe?

Otro argumento que los medios capitalistas, los dirigentes del PT y otros sectores de la izquierda reformista repiten es la supuesta ausencia de “apoyo exterior” al golpe y la condena unánime de la comunidad internacional. Las declaraciones de Joe Biden y de diferentes portavoces del Gobierno estadounidense rechazando “cualquier ataque a la democracia brasileña” son señaladas como pruebas incontestables.

No hay peor ciego que el que no quiere ver. Como hemos explicado, en Perú el imperialismo estadounidense —temiendo que un golpe prematuro provocase un estallido revolucionario y un fiasco como los de Bolivia y Venezuela— reconoció a Castillo durante año y medio, proclamando su respeto por la democracia peruana (igual que hoy hacen con Brasil)

mientras exigían la renuncia a cualquier medida de izquierdas. En cuanto pudo, Washington desmolvó el viejo manual golpista para derrocar al presidente legítimo elegido en las urnas.

China es el primer importador y exportador a Brasil, ampliando año tras año la distancia sobre EEUU y la Unión Europea. Es un hecho que, frente a la delegación estadounidense liderada por una figura secundaria y con escaso protagonismo, China envió a la investidura de Lula al vicepresidente Wang Quixan con una carta personal de Xi Jinping invitándole a visitar China y estrechar aún más la relación entre ambos países y la alianza de los BRICS.

Lula habló a favor de ampliar las relaciones con China al tiempo que insistió en una “relación equilibrada y pragmática” con el imperialismo asiático y su rival estadounidense para intentar mejorar la situación del capitalismo brasileño. Además insistió en reforzar la CELAC, creada en 2010 por su Gobierno junto a otros latinoamericanos como intento de avanzar hacia una mayor integración latinoamericana al margen de la OEA, controlada por EEUU. Esto está años luz de una política antiimperialista, pero es visto con desconfianza en Washington, que en un contexto de lucha desafiada por la hegemonía mundial está obligado a políticas cada vez más agresivas frente a China.

De momento, ante los efectos que provocaría en todo el continente un golpe abiertamente fascista en un país clave como Brasil, Biden y la burguesía estadounidense prefieren jugar la carta de la presión. La amenaza golpista será utilizada no solo por la burguesía brasileña, también por la Casa Blanca para exigir a Lula que

gire aún más a la derecha no solo en políticas sociales, sino en todos los terrenos.

Movilizar a la clase obrera con un programa socialista

La insistencia de los dirigentes petistas en que tienen todo bajo control, renunciando a la movilización, es un camino al desastre. Solo puede facilitar nuevas intentonas golpistas, y, más pronto que tarde, la victoria de la reacción. Para derrotar a Bolsonaro y sus aliados hay que responder con la máxima contundencia: organizando la huelga general y movilizaciones de masas contra el golpe, que deben ser impulsadas por comités de acción y asambleas obreras y populares en cada barrio, centro de trabajo y estudio. Esta es la tarea que tiene por delante la izquierda combativa y clasista en los sindicatos y los movimientos sociales. Hablar de la “fuerza” de la democracia brasileña es un error de calado: lo que hay que hacer es exigir un castigo ejemplar para todos los responsables del golpe (empezando por el propio Bolsonaro y los gobernadores, jefes de policía, capitalistas y terratenientes que le apoyan) y esto solo se puede imponer mediante la lucha de clases más audaz y decidida.

Este plan de lucha debe ir unido a la defensa de un programa socialista que unifique todas las reivindicaciones de las masas, que agrupe a las y los activistas del movimiento obrero y campesino, a los sin tierra, a la población negra, a los pueblos originarios y los trabajadores inmigrantes, a las organizaciones que luchan por vivienda digna, al movimiento feminista y LGTBI..., explicando que es perfectamente posible satisfacer ya hoy todas esas reivindicaciones con una única condición: la expropiación de los capitalistas, terratenientes y multinacionales, nacionalizando los bancos, las grandes empresas y la tierra bajo el control democrático de la clase trabajadora.

Con este programa, el proletariado brasileño desplegaría toda su fuerza, uniendo y movilizándolo a todos los oprimidos para barrer el fascismo; permitiría atraer a sectores de las capas medias empobrecidas por el capitalismo que, decepcionados con los Gobiernos del PT, cayeron en la desmoralización. Según encuestas recientes, un 49% votó por Bolsonaro, pero solo un 20% se declara bolsonarista y apoya su programa autoritario y reaccionario. Una política genuinamente revolucionaria atraería a estos sectores como un imán. Por supuesto, este programa debe incluir la organización de la autodefensa obrera y un llamamiento a la base del ejército para organizar comités de soldados contra el fascismo.

El golpe del 8 de enero es una nueva advertencia de lo que está en juego. Una primera batalla de una lucha que va a continuar con mucha dureza en el próximo periodo.



► en izquierdarevolucionaria.net

¡Alto a la masacre del Gobierno golpista en Perú!

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [ig](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [tiktok](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol



EEUU: Biden prohíbe la huelga ferroviaria



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La lucha de los más de 100.000 trabajadores de los ferrocarriles en EEUU ha vuelto a poner de manifiesto la verdadera cara de la Administración demócrata. Ante la inminente convocatoria de una huelga en el sector para exigir, entre otros, derechos tan básicos como las bajas remuneradas por enfermedad, Biden y su equipo han prohibido su derecho a huelga recurriendo a la legislación antisindical de 1926 y, para mayor escándalo, han contado con los votos de todos los representantes del DSA (Socialistas Democráticos de América) en el Congreso, excepto Rashida Tlaib.

Apoyando esta prohibición, Ocasio-Cortez y los suyos han cruzado una decisiva línea roja que ha abierto un debate crucial en las filas del DSA.

Precariedad extrema entre los ferroviarios

Las condiciones de los trabajadores del ferrocarril han empeorado dramáticamente. Desde 2016, entre otros recortes, se ha reducido la masa laboral un 25%. Las consecuencias han sido un deterioro brutal de las condiciones laborales de los que conservan su empleo y un incremento de la inseguridad en sus puestos de trabajo y en la prestación del propio servicio. La tripulación de muchos trenes se limita a un solo trabajador con lo que las posibilidades de que se produzcan accidentes fatales han crecido exponencialmente.

Además de realizar viajes de larga distancia, durante los cuales el tiempo de descanso se hace lejos de casa, estos trabajadores deben garantizar su disponibilidad 24 horas al día, los siete días de la semana, los 365 días del año, siendo avisados en muchas ocasiones con dos horas de antelación para acudir al puesto de trabajo. Si están enfermos tienen que ir a trabajar igualmente a riesgo de ser despedidos si no lo hacen. Una de sus reivindicaciones más sentidas es conseguir 15 días de baja remunerada por enfermedad.

En contraste con estas decimonónicas condiciones laborales se encuentran los privilegios obscenos de los altos cargos de las cinco empresas que controlan el 90% de los ferrocarriles. Estos individuos, solo en los tres últimos años, han cobrado más de 200 millones de dólares.

Este escenario no es algo exclusivo de este sector. Tampoco lo es el profun-

do descontento de los ferroviarios, que se extiende inexorable entre amplias capas de la clase obrera norteamericana. Esto es lo que explica el temor de los grandes capitalistas estadounidenses a que el ejemplo de que la huelga que amenazaba con paralizar la red ferroviaria pudiera convertirse en una chispa que prendiese más allá de los ferrocarriles.

Biden al rescate de la patronal del ferrocarril

Los doce sindicatos que aglutinan en torno a 115.000 trabajadores ferroviarios llevaban tres años negociando un nuevo convenio colectivo. Tres años marcados por la pandemia y por el trabajo considerado “esencial” y llevado a cabo a destajo por sus empleados. Biden desempolvó este septiembre la Ley de Trabajo Ferroviario (RLA) de 1926 que permite al presidente intervenir en disputas laborales que “amenacen sustancialmente con interrumpir el comercio interestatal”. El resultado fue la presentación de una propuesta de “pacto” que no reconocía ningún día de baja remunerada por enfermedad —la demanda estrella de los trabajadores— y que incluía aumentos salariales muy por debajo del 9% que alcanzó la inflación en 2022. Cuatro sindicatos que aglutinan en torno al 60% de los empleados rechazaron el “acuerdo”. El resto de sindicatos dijo que de convocarse el paro respetaría la línea de piquete.

Biden recurrió a la cámara de representantes para prohibir preventivamente cualquier huelga en los ferrocarriles e impuso por la fuerza el convenio colectivo. Esto sienta un precedente terri-

ble y es una muestra más de que los capitalistas y sus representantes políticos recurren, cada vez con más asiduidad, a medidas represivas y bonapartistas contra los derechos básicos de los trabajadores. Cuando los “engorrosos trámites democráticos” de la democracia burguesa no sirven a los intereses de los grandes magnates ¡se suprimen y punto!

El presidente Biden mientras demagógicamente dice apoyar a los sindicatos y el derecho a sindicarse o los 15\$ la hora, en los hechos es un firme representante y un fiel defensor de los intereses de los capitalistas norteamericanos.

Esta es la auténtica cara del Partido Demócrata y del presidente Biden. Y se muestra de forma especialmente cruda en este contexto de profunda crisis del capitalismo mundial y con la burguesía estadounidense en medio de una dura pugna con el capitalismo chino por la supremacía mundial. Los capitalistas de EEUU no van a dudar ni un momento en someter a las condiciones más deplorables a su propia clase trabajadora para intentar salir victoriosos en esta competición.

La huelga prohibida y el DSA: o con los trabajadores o con los capitalistas

Solo una de las representantes de la “izquierda progresista” del Partido Demócrata ha votado en contra de la prohibición de la huelga. Todos los demás miembros de los Socialistas Democráticos de América, incluida su cara más conoci-

da, Alexandria Ocasio-Cortez, han votado a favor de esta medida rompedora.

Este hecho supone un antes y un después para el DSA. Sus representantes se han colocado del otro lado de la barricada y esto tiene muchas implicaciones y lecciones vitales para el futuro.

¿Cuál es la diferencia entre tener diputados socialistas o no tenerlos si a la hora de la verdad se posicionan contra los trabajadores y aprueban prohibir huelgas? Esta pregunta es la que se están haciendo ahora muchos simpatizantes y miembros del DSA. Tanto es así que la organización ha tenido que publicar una declaración en la que se solidariza con los ferroviarios y su derecho a huelga y reprueba el comportamiento de Ocasio-Cortez y Cori Bush, algo inédito hasta la fecha. En este comunicado su Comité Político Nacional también se compromete a discutir ampliamente en las bases del DSA este aspecto. El próximo agosto celebrarán su congreso nacional.

El DSA se ha convertido en una organización de referencia para millones de jóvenes y trabajadores en el último periodo. En los próximos meses y años se darán luchas muy fuertes en EEUU y quienes han nutrido sus filas o miran hacia ellos en momentos cruciales de la lucha de clases necesitan una alternativa viable para cambiar de raíz el curso de los acontecimientos.

Existen fuerzas y determinación para levantar esa alternativa. Pero es indispensable romper con el Partido Demócrata. Acabamos de tener una buena muestra de lo lejos que se puede llegar atados a la lógica de Biden, que es la lógica del sistema. La solución pasa por construir un partido de nuestra clase y para nuestra clase.

Unir las fuerzas de toda la izquierda política y sindical combativa y revolucionaria en esta tarea será clave para que las masas en EEUU puedan responder a la ofensiva de la extrema derecha y ganar. Dar esta batalla dentro del movimiento y de las filas del DSA es un punto central para los comunistas revolucionarios hoy.

► en izquierdarevolucionaria.net

Trump, el asalto al Congreso y el futuro del Partido Republicano





Alemania

El Parlamento reinterpreta la historia para criminalizar el comunismo



Offensiv
Sección alemana de
Izquierda Revolucionaria
Internacional

El desmantelamiento en diciembre de la red fascista Reichsbürger —nobles reaccionarios, expolíticos ultraderechistas y miembros del Ejército— por planificar un golpe de Estado muestra el creciente giro de sectores de la burguesía hacia la extrema derecha. Los sucesivos Gobiernos y el aparato del Estado han intensificado las tendencias autoritarias ante una polarización cada vez mayor en la lucha de clases.

Endurecimiento del Código Penal

En octubre el Bundestag decidió endurecer el artículo 130 del Código Penal, concretamente el párrafo sobre la “incitación al odio”. Originalmente dirigido contra “la incitación al odio de clase”, no ha servido contra los discursos racistas o xenófobos. Con su reformulación, que ahora incluye como delito “minusvalorar significativamente y aprobar” el “genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra”, podrá servir, por ejemplo, para enjuiciar a quienes cuestionen los supuestos “crímenes del comunismo”. El genocidio o los crímenes de guerra estarán sujetos a la interpretación arbitraria del aparato del Estado.

En mítines y manifestaciones ya se han prohibido símbolos de Rusia, las Repúblicas Populares del Donbás, incluso de la Unión Soviética, alegando que su uso resta importancia a la “guerra de agre-

sión rusa en Ucrania”, mientras se han permitido los símbolos fascistas en las manifestaciones proucranianas. La “incitación al odio” será lo que contradiga la propaganda bélica de los Gobiernos.

De forma aislada, prohibir el simbolismo nacionalista ruso o negar los “crímenes de guerra” de Rusia no sería preocupante para la izquierda. Al fin y al cabo, la invasión rusa de Ucrania es una guerra reaccionaria por ambos bandos desde la perspectiva de la clase obrera. Lo cierto es que dichas medidas no sirven solo a la lucha ideológica del capital alemán contra sus actuales rivales imperialistas, Rusia y China, también son instrumentos para desacreditar y criminalizar cualquier alternativa política de izquierdas frente a nuestro Gobierno.

Será muy fácil para Gobierno y tribunales declarar las políticas de la URSS como “genocidio” y, aplicando el artículo 130, prohibir y condenar el despliegue público de simbología de izquierdas... castigando a quien lo haga por “aprobación, negación y banalización” del genocidio. Esto es una realidad en países como Ucrania, Polonia y Hungría, con prohibiciones anticomunistas en vigor, incluida la ilegalización de partidos. Con esta nueva legislación, al menos potencialmente, Alemania está más cerca de la legalidad autoritaria y represiva de dichos países.

Holodomor: ¿planificó la Unión Soviética las hambrunas?

El 30 de noviembre el Bundestag aprobó que el *Holodomor* (en ucraniano, literalmente, “matar de hambre”) tenía como objetivo “matanzas masivas por hambre”

para “fortalecer el dominio soviético” y “reprimir el modo de vida, idioma y cultura ucranianos”. De esta manera, un mito conspirativo anticomunista muy controvertido —incluso entre historiadores burgueses— y difundido por los nacionalistas ucranianos de extrema derecha se ha convertido en razón de Estado en Alemania.

Es cierto que en la década de 1930 hubo una hambruna catastrófica en partes de la URSS que mató a nueve millones de personas. Sin embargo, la tesis del *Holodomor* no se sostiene desde un punto de vista histórico. Los ucranianos no fueron los únicos afectados —en Kazajistán murió el 40% de la población—, tampoco se ha probado que los líderes soviéticos provocaran deliberadamente esta situación. Los hechos demuestran que la hambruna fue resultado de una combinación de condiciones medioambientales desfavorables y las políticas agrícolas caóticas del estalinismo.

Entre ellas, la desastrosa colectivización forzosa a partir de 1929. En su lucha contra la izquierda proletaria del Partido Bolchevique (la Oposición de Izquierdas encabezada por Trotsky), la fracción estalinista se apoyó en las capas sociales más beneficiadas por las políticas procapitalistas de la NEP vigentes, como los campesinos ricos (*kulaks*). El bloque político en torno a Bujarin, bajo la dirección de Stalin, legalizó la mano de obra asalariada y el arrendamiento privado de tierras, abriendo el debate sobre la posibilidad de profundizar la privatización de toda la propiedad estatal de la tierra.

La Oposición de Izquierdas lo criticó duramente, abogó por una colectivización racional y a largo plazo, una mayor atención al proceso de industrialización y planificación económica, y combatir el fortalecimiento de los elementos pequeñoburgueses capitalistas que surgían en la ciudad y el campo.

A finales de la década de 1920, estas políticas liberalizadoras habían enriquecido a los *kulaks* y otros estratos en las ciudades de forma que su influencia económica y su creciente influencia política trajeron el peligro real de la restauración capitalista y el fin de los privilegios para gran parte de la emergente burocracia. Por eso, a partir de 1928/29, la direc-

ción estalinista dio un giro de 180 grados: procedió a una colectivización forzosa de la agricultura y a la “liquidación de los *kulaks* como clase”.

El resultado: hambrunas y una situación de guerra civil en el campo. Trotsky explicó en *La revolución traicionada*: “La responsabilidad no incumbe a la colectivización, sino a los métodos ciegos, aventureros y violentos con que se aplicó. La burocracia no había previsto nada”.

Revisionismo histórico anticomunista

Ya en la década de 1930, elementos fascistas, especialmente en la parte occidental de Ucrania —que no formaba parte de la URSS antes de 1939—, utilizaron de forma ultrarreaccionaria el resentimiento entre sectores de la población ucraniana hacia la colectivización forzosa y el creciente abandono de las políticas progresistas en defensa de la nacionalidad ucraniana heredadas del periodo revolucionario, cuando la lengua y cultura ucranianas se promovían conscientemente.

Durante la Segunda Guerra Mundial, estas fuerzas colaboraron con los ocupantes nazis, participando en los asesinatos masivos de judíos, comunistas y otras minorías nacionales. Su rostro más conocido fue el líder fascista Stepán Banderá —hoy homenajeado en la Ucrania de Zelenski— que dirigió una fuerza paramilitar que actuó como policía auxiliar del régimen nazi en Ucrania. Al terminar la guerra, el *Holodomor* fue utilizado por los fascistas para desviar la atención de sus crímenes durante el periodo de colaboración con Hitler y presentarse como una resistencia legítima al “régimen comunista” que había cometido genocidio.

Con la restauración capitalista en la década de 1990, fue enarbolado por un sector de la nueva burguesía ucraniana: una especie de mito histórico victimista que pretendía crear una nueva identidad nacional ucraniana que rompiera definitivamente con el pasado soviético. No es casual que esta tesis experimentara su gran avance tras la *Revolución naranja* de 2004, cuando los sectores prooccidentales de la burguesía ucraniana se hicieron violentamente con el poder. Desde entonces se erigieron docenas de monumentos conmemorativos del *Holodomor*; se cambiaron los planes de estudio para reinterpretar estos hechos y la hambruna ha sido reconocida como genocidio por más de veinte países, incluida Alemania.

Ahora el régimen de Zelenski está usando el término *Kholodomor* (“matar de frío”) para referirse a la estrategia militar rusa de atacar la infraestructura energética de Ucrania. Su objetivo: vincular esta estrategia con el *Holodomor* y fabricar un “segundo genocidio de Rusia”, esta vez mediante el frío en lugar del hambre.

La burguesía alemana pretende establecer un gran consenso anticomunista en torno a la URSS y al legado del movimiento obrero revolucionario realizando una nueva interpretación ideológica de nuestra historia y estableciendo potencialmente nuevos medios de represión contra la izquierda revolucionaria.

Los marxistas revolucionarios siempre hemos criticado las políticas desastrosas del estalinismo, pero sabemos que estas medidas solo buscan ensuciar el legado de la Revolución rusa, de la URSS y sus logros históricos. Condenar la legitimidad de un sistema alternativo al capitalismo con calumnias anticomunistas. Por eso, la lucha ideológica es una tarea urgente y decisiva.



Gran Bretaña

El movimiento huelguístico a la ofensiva

¡El TUC debe convocar ya huelga general! ¡Hay que tumbar a los *tories*!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El levantamiento obrero que recorre Gran Bretaña desde hace meses se extiende y recrudece. La oleada huelguística suma nuevos sectores: enfermeras, conductores de ambulancias, funcionarios públicos o trabajadores de las fronteras; con nuevas votaciones de médicos y profesorado para ir a la movilización, y más jornadas de huelga del Royal Mail (Correos) o los ferroviarios. Solo en diciembre se han perdido más 1,5 millones de días por huelga, la cifra más alta desde 1989.

Esta rebelión de la clase obrera tras años de políticas de austeridad, que han hundido a millones de familias trabajadoras en la pobreza, está poniendo más al descubierto la profunda crisis del capitalismo británico y sus instituciones. Una crisis que ha hecho caer en pocos meses a dos primeros ministros, que ha dejado a los *tories* tocados de muerte y que no se puede desligar de la decadencia de Gran Bretaña como potencia mundial.

Pero sobre todo, una crisis que evidencia la fuerza de la clase obrera y como, cuando se pone en marcha, puede superar cualquier obstáculo: la intransigencia de la patronal, la represión del Gobierno, las campañas de criminalización de los grandes medios de comunicación burgueses, las maniobras espurias de los dirigentes laboristas y la cobardía e indecisión de la burocracia sindical del Trades Union Congress (TUC).

El Gobierno de Sunak: más austeridad, más racismo y más represión

El nuevo Gobierno conservador encabezado por el multimillonario Rishi Sunak, nada tiene que envidiar en su carácter reaccionario a sus predecesores, y así lo está demostrando. Se enfrenta a una situación económica catastrófica y una profunda crisis social que no deja de agravarse.

Pero ha decidido dar una vuelta de tuerca a las políticas de austeridad, subiendo impuestos a la clase media y a las familias trabajadoras y aprobando nuevos recortes que profundizarán la destrucción de los servicios públicos. El colapso de las urgencias está suponiendo que entre 300 y 500 personas mueran a la semana y que 7,2 millones de británicos estén en las listas de espera del Sistema Nacional de Salud.

Ante esta situación, el Partido Conservador y sectores de la clase dominante ahondan su deriva hacia la extrema derecha y el autoritarismo. Su política antiinmigración no tiene nada que envidiar a las de Trump o Meloni y los intentos desesperados para frenar las huelgas endureciendo la legislación antisindical o utilizando al ejército para sustituir a los huelguistas muestran lo lejos que están dispuestos a llegar.

El problema es que la demagogia populista de extrema derecha que apela a la *nación*, al nacionalismo económico y que en Gran Bretaña ha tenido su máxima expresión con el Brexit ha fracasado. Una seria advertencia para quienes pretendan enfrentar la crisis capitalista con políticas de nacionalismo económico.

¡Por la huelga general para derrotar a los *tories*!

La irrupción del movimiento obrero ha cambiado el panorama político. Son meses de huelgas que están suponiendo en la práctica la paralización del sector público. Pero para tumbar definitivamente a los *tories*, para sacarles del Gobierno, es necesario concentrar toda esa fuerza y golpear con la máxima contundencia. ¡Por eso es tan decisiva la consigna de la huelga general!

El impulso desde abajo imponiendo huelgas sector tras sector ha sido incontestable, con votaciones casi unánimes que han superado sin problema la restrictiva legislación antisindical, y con un apoyo masivo de la opinión pública.

La extensión y coordinación de las huelgas ha dado un nuevo salto estas

navidades, pero no gracias a una acción consciente de la dirección del TUC ni de los grandes sindicatos como United o Unison. Esta coordinación se está imponiendo desde abajo, por los sindicatos y sindicalistas más combativos, como el ferroviario RMT.

El nuevo secretario general del TUC, Paul Nowak, ha tenido que referirse a la huelga general pero para señalar que bajo la actual legislación antisindical sería muy complicado convocarla y que, además, cada sector tiene sus propias particularidades. Excusas para evitar que la fuerza demostrada por la clase trabajadora se convierta en un mazo que tumbe definitivamente a los *tories*. Un desenlace que la llenaría de confianza y complicaría los planes de un futuro Gobierno laborista que pretenda continuar con las políticas de austeridad.

El Partido Laborista, los sindicatos y la izquierda revolucionaria

Con los *tories* agonizando, la actual dirección laborista encabezada por Keir Starmer se niega a apoyar las huelgas, rechaza reivindicar subidas salariales acordes con la inflación y no se compromete a derogar la nueva legislación antisindical que los *tories* amenazan con aprobar. Y lo justifican señalando que son un “partido de Gobierno”.

El último ejemplo de esta política esquivo, que contribuye a mantener a los *tories* en el poder, ha sido la conferencia con 350 altos ejecutivos de las principales empresas y bancos británicos, donde Keir Starmer y su equipo se han reivindicado como el partido de los negocios. Un giro abiertamente propatronal que busca acabar con cualquier atisbo de *corbynismo* y se ha materializado en numerosas donaciones de grandes magnates.

Al tiempo que se recibe con los brazos abiertos a los grandes empresarios, continúa la caza de brujas dentro del laborismo contra los diputados o cargos públicos identificados con Corbyn y la izquierda laborista, ya sea con expulsiones, como ocurrió con el propio Corbyn, o negando que puedan presentarse para su reelección.

El Partido Laborista está renunciando a romper con las políticas de austeridad. Por eso mismo es necesario levantar una alternativa de clase y socialista que gane el oído y el apoyo consciente de los millones de trabajadores que están en lucha.

La conformación del movimiento Enough is enough, impulsado por sindicatos combativos, delegados encuadrados en la izquierda sindical, activistas de Momentum, por Corbyn e incluso por cargos y diputados de la izquierda laborista rebela las condiciones para avanzar en este proceso. Pero es imposible construir una opción consecuentemente de izquierdas sin una lucha a muerte contra la derecha laborista.

La izquierda revolucionaria marxista debe intervenir sin ningún sectarismo en estos movimientos con un programa claro:

1. Por la huelga general para derrotar a los *tories*, entablado una batalla en el seno del movimiento sindical, impulsando una campaña militante que señale la responsabilidad de la dirección del TUC y de los grandes sindicatos que la integran en su convocatoria.

2. Por un frente único electoral para imponer candidatos obreros y de izquierda contrarios a las políticas capitalistas, que defiendan la nacionalización de las grandes empresas y los bancos; que proteja los servicios públicos; vivienda pública digna y asequible; por empleos estables y salarios decentes que no obliguen a elegir entre comer o tener que calentarse.

Los inmensos recursos de la City londinense y los capitalistas británicos deben ser expropiados y puestos al servicio de la mayoría. ¡Esa es la única alternativa! Para hacerlo hay que levantar la bandera del internacionalismo proletario y la revolución socialista.



Perspectivas para la LUCHA DE CLASES en el ESTADO ESPAÑOL en un año de citas electorales

2023 va a ser un año decisivo electoralmente. En mayo tendrán lugar las elecciones municipales y doce comunidades autónomas, entre ellas Madrid, renovarán sus parlamentos. En diciembre, como muy tarde, habrá elecciones generales y la coalición PSOE-UP se enfrentará al reto de renovar su mandato.

El contexto en el que se desarrollarán estas citas está marcado por dos factores: una fuerte polarización social, que se refleja tanto en los conflictos políticos e institucionales de los últimos meses como en la situación interna de los principales partidos, y una probable recesión económica internacional que acentuará la ralentización de la economía española precisamente cuando los efectos empobrecedores de la ola inflacionista golpean con dureza a la gran mayoría de la población.

¿Qué nos han ofrecido estos tres años de Gobierno PSOE-UP?

Las grandes expectativas creadas por el acuerdo de Gobierno entre PSOE y UP han sufrido una erosión importante. Lejos de poner en práctica los compromisos incluidos en su pacto para gobernar,

Pedro Sánchez apostó desde el principio por una política de colaboración activa con la burguesía y el imperialismo norteamericano, aderezándola con una gran dosis de propaganda para ensalzar los limitados planes de protección social aprobados. Como parte de esta estrategia, los aparatos de CCOO y UGT se han empleado a fondo promoviendo la desmovilización en las calles, impugnada por movimientos sociales masivos como el de los pensionistas y el feminista y por luchas obreras que han mostrado una gran radicalización. En este diseño del marco político, los dirigentes de UP han seguido utilizando su autoridad, como representación parlamentaria de la ola de rebelión de los años 2011-15, para apaciguar y encarrilar la protesta hacia cauces institucionales y así extinguirla mejor.

Con su flanco izquierdo asegurado, el PSOE se ha sentido libre para poner en práctica una política de estabilidad institucional en los grandes asuntos de estado. Y esto les ha llevado a unir sus votos a los del PP y Vox en numerosas ocasiones, como en el bloqueo de la comisión de investigación sobre la corrupción del rey emérito. La protección del siniestro aparato judicial heredado del franquismo,

la cobertura a la represión criminal contra miles de migrantes que huyen de la miseria en sus países, la pasividad ante la creciente y generalizada violencia policial y una política exterior completamente supeditada a las exigencias del imperialismo norteamericano son otras tantas muestras del acuerdo de fondo entre las políticas del PSOE y las del PP.

Cuando se trata de apoyar activamente, enviando armas, la intervención de la OTAN en Ucrania, cuando se trata de complacer la política exterior USA abandonando al pueblo saharauí, cuando se trata de reprimir el movimiento de liberación nacional en Catalunya, o cuando se trata de la legislación represiva preparada para hacer frente a la ascendente e inevitable ola de protestas sociales, como refleja la no derogación de la Ley Mordaza, la convergencia entre las políticas del PSOE y PP es muy acusada.

Una política económica al servicio del beneficio empresarial

Desde el primer día el Gobierno centró sus esfuerzos en intentar cuadrar el círculo. Por un lado, activar lo que los ministros de UP han llamado el “escudo

social”, por otro, no soliviantar a los grandes monopolios y la patronal garantizando sus beneficios.

Apoyándose en datos del INE, la UGT publicó hace pocos días un estudio que señala la cosecha de esta política: al finalizar 2020 los salarios reales eran no solo más bajos que los de antes de la constitución del Gobierno PSOE-UP, sino que habían perdido 6,5 puntos porcentuales respecto a los salarios de 2008. Según datos del Ministerio de Trabajo, la media de subida salarial fue del 1,69% en 2021 y del 2,65% en 2022, frente a una inflación del 6,7% y del 8,5% respectivamente. Es decir, una pérdida adicional de poder adquisitivo del 10,86% en los dos últimos años y una caída salarial global de casi el 17,4% desde 2008. ¡Catorce años de constante empobrecimiento de la clase trabajadora que el Gobierno de coalición no ha frenado!

Es cierto que la subida del SMI de poco más de 700 a 1.000 euros o el incremento de las pensiones en este año que entra (más del 8%) son medidas positivas innegables, lo mismo que fijar un tope máximo del 2% al aumento de los alquileres el año pasado y en los próximos seis meses o la reducción de la cuantía de los abonos de transporte urbanos y de trenes de media distancia. Sin duda, estas medidas cuentan con el apoyo de la inmensa mayoría, pero consideradas globalmente han sido insuficientes para cambiar la tendencia al empobrecimiento de amplias capas de la población y no han resuelto los problemas acuciantes de falta de vivienda pública y desmantelamiento de la educación y la sanidad públicas.

Mucho se ha escrito sobre la reforma laboral de Yolanda Díaz, y mucho han celebrado sus resultados desde UP y sus medios afines. Pero como explicamos en los artículos publicados en *El Militante* de enero y marzo de 2022, esta reforma mantiene y consolida los efectos más negativos de la reforma laboral del PP (sobre todo la reducción de los costes de despido), al mismo tiempo que con las nuevas facilidades otorgadas para la generalización del contrato fijo discontinuo, que tras la reforma puede ser a tiempo parcial o utilizado por las ETT, se abren nue-





vos caminos a la ampliación de la precariedad laboral.

En octubre de 2022 se constataba que la rotación de los trabajadores indefinidos se había multiplicado por cinco, y ya a finales de año que la inestabilidad de los contratados temporales se había trasladado a los contratos indefinidos, ya que el 7% de los trabajadores supuestamente “indefinidos” firmaba más de un contrato al mes. Es verdad que tras la reforma el número de contratos indefinidos ha aumentado, pero también se han disparado los despidos, especialmente los realizados en el periodo de pruebas, que en septiembre de 2022 crecieron un 700% respecto al mismo mes del año anterior.

En definitiva, la política económica del Gobierno no ha transformado la realidad negativa que vive un amplio sector de la clase trabajadora. A finales de 2021 el 27,8% de la población, 13,1 millones de personas, estaba en riesgo de pobreza y 4,8 millones, el 10,2% de la población, sufría pobreza severa. Crece sin parar el número de pobres con contrato de trabajo y también el de pobres con estudios universitarios. Pero lo más terrible es que afecta de manera especialmente cruel a los más jóvenes e indefensos: según datos recientes de la Plataforma de Infancia, el 33% de las niñas y niños del Estado español viven en la pobreza.

Como no podía ser de otra manera, los beneficiarios directos del empobrecimiento de la clase trabajadora son los capitalistas. El Banco de España acaba de informar que los beneficios de las empresas crecieron en 2022 un 21%, siete veces más que los salarios.

La derecha envalentonada

Ya nos hubiera gustado escribir que el Gobierno más progresista de la historia mejoró sustancialmente las condiciones de vida de la clase trabajadora o transformó a mejor el presente desesperante que vive la juventud. Pero no lo podemos hacer porque no ha sido así. Y todo ello,

a la vez que socava su apoyo social, reafirmó la audacia de la derecha.

En el Estado español vivimos el mismo proceso de radicalización de sectores de la clase dominante, con la consiguiente reconfiguración de las fuerzas políticas conservadoras. Además del ascenso de Vox, Díaz Ayuso ha sido la indudable ganadora de la batalla interna que desgarró al PP hace unos meses, y ha conseguido neutralizar cualquier giro hacia la “moderación”. Feijóo no es más que su marioneta.

Este bandazo hacia la extrema derecha se percibe con total claridad en el seno del aparato del Estado, como lo confirma la reciente decisión del Tribunal Constitucional de privar al Parlamento de su capacidad de debatir y aprobar leyes. Esta acción es un paso más en la ofensiva del aparato judicial por garantizar que, ante las previsibles consecuencias de una crisis social que se agrava día a día, la clase dominante conservará intacta su capacidad de recurrir a la fuerza para mantener sus privilegios.

Pero el triunfalismo de la derecha puede ser prematuro. La evidente desmovilización de los votantes de la izquierda, sobre todo los del PSOE, podría revertirse ante la inminencia de un Gobierno PP-Vox. Un amplio sector de la clase obrera y de la juventud, con las mujeres a la cabeza, no estará dispuesto a aceptar pasivamente la amenaza a nuestros derechos y libertades más básicas a manos de un Gobierno de la reacción y, al igual que ha ocurrido en recientes citas electorales en otros países, su movilización podría cortar el paso a la derecha.

Evidentemente, el desenlace final de las elecciones depende en gran medida de las decisiones que tomen los dirigentes de Unidas Podemos sobre el futuro de su formación. Sumar, la iniciativa de Yolanda Díaz, intenta, sin disimulo alguno y con el apoyo de gran parte de los medios de comunicación, canalizar el potencial electoral de UP hacia un apoyo incondicional a Sánchez y sus po-

líticas, ya que esos votos serán decisivos para ganar un nuevo mandato para el Gobierno de coalición.

Una parte importante del aparato de Podemos, con Iglesias a la cabeza, se revuelve ante este intento de convertir a la formación morada, nacida, no lo olvidemos, para “asaltar los cielos”, en un apéndice pasivo de la socialdemocracia tradicional. Aunque en la práctica cotidiana y ante los asuntos de fondo no hay diferencias entre Díaz y las ministras de Podemos, en este conflicto hay bastante más que un choque de ambiciones personales. El PSOE quiere borrar hasta la última traza del vínculo de Podemos con las grandes movilizaciones que le dieron vida, en previsión de que en un próximo futuro pueda, incluso a pesar de sus actuales dirigentes, convertirse en un catalizador del malestar social y de un nuevo ascenso de la lucha de clases.

A pesar de la burocracia sindical, la lucha obrera se abre camino

Si los dirigentes de CCOO y UGT han puesto toda la carne en el asador para asegurar al Gobierno y a la CEOE un ambiente de paz social, firmando convenios vergonzosos y aceptando sin rechistar pérdidas brutales de poder adquisitivo y de derechos, la lucha de la clase trabajadora se ha ido abriendo camino lentamente a lo largo de 2022.

Las movilizaciones y huelgas del metal de Vigo y Cádiz en 2021 tuvieron continuidad en otras como la de Cantabria y Mercedes Benz en Gasteiz, en las que CCOO y UGT sudaron tinta para imponer un convenio a la baja, o la de Bizkaia, donde la firma del convenio sigue aún pendiente.

En otras empresas y sectores, como Correos, la sanidad madrileña, Tubacex, telemarketing, Amazon o Inditex la presión desde abajo ha desembocado en importantes conflictos que tendrán continuidad y se ampliarán en un futuro inmediato.

Especialmente relevante ha sido la gran huelga indefinida de las trabajadoras del Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD) de Asturias. Durante semanas estas trabajadoras fueron capaces de resistir la presión conjunta de las empresas, la Administración y los aparatos de CCOO y UGT. Aunque finalmente estos dos sindicatos firmaron un convenio de miseria, el ánimo de las trabajadoras no decayó y ahora reclaman elecciones sindicales para renovar los comités de empresa con mandato caducado.

Las condiciones para que la presión desde abajo desborde a la burocracia sindical maduran día a día. La movilización de los pensionistas, los estudiantes o el ejemplar movimiento contra la violencia machista y contra la justicia patriarcal protagonizado por cientos de miles de mujeres ayudará al conjunto del movimiento obrero a recuperar las tradiciones del sindicalismo de clase y combativo.

2023 será un año muy importante en nuestras vidas. En las próximas citas electorales cometeríamos un grave error si nos dejáramos arrastrar por una posición sectaria que nos aleje de millones de trabajadores que perciben la gravedad del momento: debemos impedir que el PP y Vox puedan formar Gobierno. Pero la batalla electoral, como la experiencia demuestra, no resolverá los graves problemas que enfrentan la clase obrera y la juventud. El juego parlamentario en el régimen capitalista tiene las cartas marcadas.

Todas las cuestiones esenciales se deciden mediante la lucha de clases. La defensa de los salarios, de la sanidad y la educación públicas, el acceso a una vivienda y un puesto de trabajo digno, igual que los derechos democráticos, solo pueden ser conquistados con la movilización más masiva y contundente, con la organización y haciendo avanzar la conciencia colectiva. En definitiva, poniendo todo el empeño en construir una izquierda combativa, revolucionaria y dispuesta a dar la pelea hasta el final. A esa tarea hay que dedicar nuestro esfuerzo.



Éxito de la huelga del metal en Bizkaia

Entre el 28 de noviembre y el 2 de diciembre los trabajadores del metal de Bizkaia protagonizaron cinco días de huelga en defensa de sus salarios y contra la precariedad. De ella hablamos con José González, afiliado a LAB, uno de los sindicatos convocantes.

EL MILITANTE.- ¿Cuáles son los motivos que os han llevado a esta huelga?

José González.- El detonante es la caducidad del anterior convenio, pero va más allá. Gracias a la lucha que mantuvimos en 2019 conseguimos un convenio positivo. Desde entonces el IPC se ha disparado en torno al 10% y nuestras condiciones de vida están en caída

libre. La patronal del sector, FVEM, se está haciendo de oro a nuestra costa, obteniendo beneficios récord en 2022. Hemos salido a la huelga para decir basta.

EM.- ¿Cómo valoras el impacto que ha tenido?

JG.- Muy positivamente. Hemos sido cientos en los piquetes parando las principales empresas del sector en toda

Bizkaia. Hemos aguantado el constante acoso y provocación de la ertzaintza y las amenazas de las empresas. Hemos protagonizado manifestaciones de miles en Durango, Barakaldo, Santurtzi, Zorrioz y Bilbao. La última, en Bilbao, reunió a más de 12.000 trabajadores. Salimos con el ánimo por las nubes y le mandamos un mensaje muy claro a FVEM: ¡tenemos fuerza!

EM.- ¿Cuáles son, en tu opinión, los pasos a dar para continuar la lucha?

JG.- La lucha es el único lenguaje que entiende la patronal. Nos dice que las huelgas no sirven, pero se ha tenido que echar atrás en varios aspectos y au-

mentar su propuesta salarial. No obstante, todavía es insuficiente. Se sigue negando a que los salarios se actualicen con el IPC. ¿Por qué no sacrifican ellos parte de sus abundantes beneficios? Si no mueve ficha, tenemos que volver a la huelga.

Hay que celebrar asambleas abiertas y centralizadas del sector, discutir democráticamente cuáles son nuestras reivindicaciones y cómo fortalecer la lucha. También es importante nuestra batalla para otros sectores que están movilizados o se plantean hacerlo. Estas semanas hemos confluído con los trabajadores de Amazon, las trabajadoras del SAD de Bizkaia, residencias, Osakidetza, la huelga en la educación pública y los pensionistas. Hay que unificar las luchas. La patronal intenta fragmentarlas, negociar por sector y, si puede, por fábrica. Sabe que si nos unimos nuestra fuerza se multiplica.

La ofensiva patronal es generalizada en Euskal Herria y en el Estado español, por eso tiene más vigencia que nunca la consigna de la huelga general. Y debemos comenzar aquí, donde hay una mayoría sindical vasca combativa. LAB, ELA y ESK deben ponerle fecha.

EM.- Tú estás afiliado a Izquierda Revolucionaria, ¿por qué?

JG.- Cuando era estudiante participé en el Sindicato de Estudiantes en las luchas contra el PP, las reválidas franquistas y contra el ministro Wert. En esa etapa conocí también las ideas de Izquierda Revolucionaria, entendí que no basta con la lucha estudiantil o sindical, es necesaria la lucha política y una organización de combate que reivindique y aplique las ideas del comunismo revolucionario. Así surgieron los sindicatos en su momento, aspiraban a transformar la sociedad más allá de un convenio o una lucha salarial. Y eso es lo que hacemos en Izquierda Revolucionaria, fortalecer un sindicalismo combativo, de clase y democrático, pero siempre con la perspectiva de acabar con el capitalismo y sus lacras.



Alejandro Fernández
Cartero rural afiliado a CGT Asturias

Los trabajadores y trabajadoras de Correos, la mayor empresa pública del país, estamos en lucha. Convocadas por CGT, hemos realizado ya cinco jornadas de huelga con un seguimiento importante, especialmente en las grandes ciudades, a pesar del boicot de las cúpulas de CCOO, UGT, CSIF y Sindicato Libre.

Peleamos por eliminar la precariedad, conseguir la actualización de un convenio caducado desde 2013 e impedir el desmantelamiento que sufre la empresa desde su conversión en sociedad anónima estatal en 2001 y que está provocando un absoluto deterioro del servicio público postal.

A pesar de su titularidad pública y de ser el operador encargado de la prestación del Servicio Postal Universal (el derecho que tenemos todos a recibir correo en nuestros domicilios), Correos está gestionada como cualquier empresa privada, primando la obtención del máximo beneficio por encima de la calidad del servicio y de las condiciones laborales y salariales de su plantilla.

La entrega de la paquetería proveniente del comercio online es absolutamente prioritaria frente al resto de productos postales. La creación de la filial privada Correos Exprés tiene como objetivo que la empresa matriz, Correos, sea asimila-

Correos en lucha contra la precariedad y la privatización



da por esta filial para convertirse en una empresa de paquetería más que base sus beneficios en acabar con los derechos y condiciones laborales existentes, como el resto de empresas de la logística.

Por otro lado, nuestro poder adquisitivo ha caído en los últimos cinco años entre un 20% y un 25% y la precariedad se extiende sin freno, mientras el presi-

dente disfruta de un sueldo de 200.000 euros al año y los 1.700 altos cargos se llevan 90 millones.

Resulta un escándalo que este expolio de una empresa pública, acompañado del más absoluto desprecio hacia los trabajadores, suceda con el consentimiento del Gobierno PSOE-UP y las cúpulas sindicales de CCOO y UGT (80% de la re-

presentación sindical), quienes han avalado todos los ataques. La única "actividad sindical" en la que se vuelcan con dedicación es en gestionar la formación para los exámenes de ingreso a la empresa, como si fueran academias privadas, lo que les suministra pingües beneficios y afiliados.

Correos quiere competir en el mercado recortando derechos laborales, empeorando las condiciones laborales y, en paralelo, ir reduciendo el número de funcionarios. En este proceso intentará imponernos convenios plagados de retrocesos y fusionar la empresa matriz con Correos Exprés.

Para frenar estos planes, la lucha es el único camino. Pero estos meses de movilización han vuelto a demostrar que no basta con poner el día de la huelga. Hay que prepararla y convocarla a conciencia, ir a los centros de trabajo, organizar reuniones y asambleas, repartir propaganda y mediante esta acción sindical dar confianza a los trabajadores en nuestras propias fuerzas. Esta es la forma de fortalecer el sindicalismo combativo y derrotar la estrategia de la empresa.



Victoria rotunda de las dependientas de Inditex en A Coruña



Beatriz García
Libres e Combativas /
Esquerda Revolucionaria
A Coruña

El 22 de diciembre, a escasas horas del inicio de la huelga a la que estaban llamadas las más de 1.500 dependientas de tienda del grupo Inditex en A Coruña, saltaba la noticia: tras más de un mes de movilizaciones la CIG, sindicato convocante, desconvocaba la huelga tras alcanzar un preacuerdo que incluye entre otras cosas un 25% de incremento salarial, 4.800 euros brutos de subida para todas las trabajadoras con jornadas a partir de 15 horas semanales (la mitad de subida para contratos con jornadas inferiores). En definitiva, una subida inmediata de 322 euros mensuales por 15 mensualidades y que llegará a los 382 en 2024.

Récord de beneficios para los Ortega y precariedad para las trabajadoras

En diciembre conocíamos que Inditex cerraba el tercer trimestre de 2022 como el mejor de su historia, con un beneficio de 1.301 millones de euros, y desde enero a octubre acumula 3.095 millones. ¡Una subida del 24% en los beneficios respecto al mismo periodo del año anterior!

Qué enorme contraste con los sueldos de las trabajadoras de tienda, un 90% mujeres, congelados desde 2016 en 1.080 euros para jornadas completas (en el resto del Estado no llegan ni a los mil euros por una jornada completa), en un contex-

to de temporalidad y contratos a tiempo parcial. Así es como “las dependientas de Inditex no llegan a fin de mes”, además de tener que soportar el maltrato machista, económico y laboral lacerante que las sitúa en un tercio del salario y menos derechos sociales que los mozos de almacén u otros puestos de trabajo de la misma cualificación, desempeñados mayoritariamente por hombres.

CCOO y UGT, al descubierto

Han sido varias semanas de intensa movilización en las que las trabajadoras no solo han hecho frente al chantaje patronal, sino también a la vergonzosa alianza de la burocracia de CCOO y UGT con la empresa para romper la huelga y tratar de ningunear cualquier acción sindical que plantease batalla y escapase a su control, como ha sucedido en este caso con la CIG, que ha dado cauce al malestar y la presión desde abajo de la plantilla convocando las huelgas de noviembre y otras acciones de protesta.

Tras la magnífica manifestación del 6 de noviembre en A Coruña y con una huelga convocada coincidiendo con el *Black Friday*, CCOO y UGT se desmarcaban llegando a un acuerdo miserable: una pírrica subida salarial (120 euros mensuales) y la recuperación de un incentivo eliminado durante la pandemia. Pero la pretensión de dar carpetazo a la lucha aceptando estas migajas chocó con el muro de la determinación de las trabajadoras, que rechazaron en asamblea este acuerdo espurio a sus espaldas y res-

paldaron masivamente la huelga convocada los días 24 y 25 de noviembre por la CIG, poniendo a la empresa contra la pared ante la amenaza de huelga el 7 de enero (coincidiendo con el inicio de las rebajas) y de una indefinida si no se subían sustancialmente los salarios.

Prende la mecha entre las dependientas de todo el Estado. ¡A la huelga el 7 de enero!

Además de tratarse de la principal movilización en Inditex desde 2016 hay otro factor que sin duda ha pesado para conseguir esta victoria: la extensión del conflicto a otras zonas. La misma miseria ya había empujado a calentar motores en Madrid y más recientemente, el 27 de diciembre, un centenar de dependientas de Madrid, Sevilla y Zaragoza, arropadas por compañeras gallegas, se concentraban frente a la sede de la multinacional en Arteixo.

La situación es la misma. A los salarios de miseria se suma la falta de ayudas que otros sectores masculinizados dentro del grupo, como la logística, sí tienen (ayudas para comedor, guardería, conciliación, libros escolares...) y el endurecimiento en las relaciones laborales desde que Marta Ortega asumiera la presidencia de la multinacional: contratos parciales irrisorios, imposibilidad de conciliar, denegación de días por asuntos propios, tener que ir al juzgado para

llegar a acuerdos en los horarios por reducción de jornada e incluso, en algunos casos, tener que pedir permiso para ir al baño. Esta es la sororidad de las mujeres capitalistas, empoderarse y enriquecerse a costa de la explotación de miles de mujeres trabajadoras.

El 7 de enero la CGT ha convocado huelga en tiendas de Zara, Kiddy's Class, Lefties y Pull&Bear de todo el Estado con el objetivo de equiparar en todas las zonas la subida salarial alcanzada en A Coruña y exigir mejoras sociales. Los dirigentes sindicales de CCOO y UGT no han tardado en desmarcarse de la huelga repitiendo el esquema que han usado en Galicia, pero igualmente la lectura para los y las trabajadoras es otra bien distinta. Si en A Coruña se ha podido, extendiendo la lucha es posible lograr y ampliar los avances en todas partes.

La demostración de fuerza en A Coruña es una pequeña muestra del poder de las trabajadoras de esta multinacional cuando se ponen en acción. ¡A la huelga el 7 de enero! ¡Por unos salarios dignos y una vida digna para las dependientas de Inditex!



Entrevista a la presidenta del comité de empresa de Pull & Bear en huelga

► en izquierdarevolucionaria.net



ESPECIAL
Servicios públicos
Madrid

► en PDF en nuestra web





La violencia machista disparada en un diciembre trágico

Nos siguen matando



Libres y
Combativas

Es insostenible. Diciembre de 2022 será recordado por ser el mes con más asesinatos machistas desde que empezaron los registros oficiales en 2003. Trece mujeres asesinadas y algunos casos que todavía siguen siendo investigados. Si estos se confirman, en el último mes del año se ha producido un feminicidio cada 2,2 días.

Algunas eran madres cuyas vidas fueron arrebatadas frente a sus hijos e hijas, otras estaban embarazadas, varias tenían órdenes de alejamiento interpuestas contra sus asesinos. Según el Ministerio de Igualdad, 2022 ha terminado con dos menores y 49 mujeres asesinadas por sus parejas, exparejas o progenitores. En 21 de ellos (el 42,9%) constaban denuncias previas y en cinco de estos había supuestas medidas de protección que no han evitado los crímenes.

Los medios de comunicación, los mismos que dan voz permanentemente a elementos reaccionarios que promueven la violencia sistemática contra las mujeres, han dedicado horas y horas a hablar de ello. Muchas presentadoras, tertulianos y supuestos expertos se preguntaban alarmados en qué estamos fallando. La respuesta es sencilla: lo que falla es todo el sistema.

Un sistema diseñado contra las víctimas

La ministra Irene Montero, junto al Ministerio de Interior, convocó de urgencia un comité de crisis para abordar esta “proliferación inusual y terrible” de crímenes machistas, mejorar la coordinación e información institucional, reformar el sistema policial de valoración del riesgo, o la potenciación de la formación y colaboración ciudadana. Ninguna de estas

medidas son soluciones efectivas contra el terrorismo machista.

¿Terminaremos con esta lacra reforzando las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado? ¿Lo prioritario es la información institucional? Ya hay decenas de organismos y portales gubernamentales que alertan de la situación desesperada de muchas mujeres. En concreto, 723 mujeres están en riesgo alto o extremo y un total de 31.161 figuran en el Sistema de Seguimiento Integral en los Casos de Violencia de Género.

El fondo del problema es que este sistema capitalista, profundamente machista y clasista, está diseñado para proteger a los asesinos y a los violadores mientras las víctimas, sus hijos y familias están abandonadas a su suerte. No es solo el calvario de pasar por todo el proceso para interponer una denuncia, algo que se convierte en un camino eterno, una batalla psicológica y burocrática sin re-

ursos. Es precisamente esta falta de medios económicos, materiales y humanos lo que imposibilita la lucha consecuente contra la violencia machista.

La ministra Montero ha dicho que el Gobierno tiene el deber de “implicarse, es un deber no mirar para otro lado”. La realidad es que está muy lejos de implicarse de forma efectiva en transformar la realidad material que viven millones de mujeres trabajadoras, la única manera de protegernos. Para acabar con el machismo y la justicia patriarcal no basta con denunciar su existencia.

Sin recursos no hay igualdad

Hay que enfrentarse contundentemente a Vox y al PP, quienes alimentan esta violencia asfixiante, los mismos que recortan los servicios sociales, que agitan contra el derecho al aborto o los derechos del colectivo LGTBI, que inoculan una moral podrida sobre el papel de la mujer en la familia y quienes, a través de sus jueces nos obligan a entregar a nuestros hijos a un maltratador. Hay que depurar de forma urgente (como ha quedado más que claro tras la ofensiva de la judicatura contra la ley del solo sí es sí y el esperpento antidemocrático del Constitucional) a los elementos franquistas del aparato del Estado y sus instituciones, para imponer castigos ejemplares a quienes nos asesinan, violan o agreden física y psicológicamente.

Hay que garantizar servicios sociales con los medios económicos y humanos suficientes para atender de inmediato a todas las víctimas y garantizarles un empleo o subsidio por desempleo indefinido que permita su total independencia hasta encontrar un trabajo; garantizar casas de acogida para todas las mujeres víctimas y en riesgo de sufrir violencia machista, así como la prohibición por ley de los desahucios, que sufrimos en su mayoría las mujeres.

Todo esto es posible, pero se necesita voluntad política. No movilizar los ingentes recursos que existen (y que están en los bolsillos de los grandes capitalistas y banqueros) está costándonos la vida y acarreado un tremendo sufrimiento.

Marxismo Hoy

Revista teórica de Izquierda Revolucionaria

Esta nueva edición de *Marxismo Hoy* está dedicada a uno de los acontecimientos más decisivos del siglo XXI: el ascenso de China como potencia mundial y sus implicaciones colosales en la transformación de las relaciones internacionales.

¿Cuáles son las fuerzas motrices de este fulgurante ascenso? ¿Qué papel juega en él la cúpula del Partido Comunista de China? ¿Qué objetivos persigue la presidencia de Xi Jinping y qué representa su encumbramiento como jefe absoluto del partido? ¿Qué queda de la China maoísta y qué lectura podemos hacer de la consigna oficial sobre la “prosperidad compartida”?

El debate es un auténtico desafío a la teoría marxista y está generando numerosas polémicas en la izquierda. Las divergencias en torno a la naturaleza de clase del régimen, sobre su po-

sición en el mercado mundial (si China es imperialista o no) suscitan un torrente de trabajos académicos y controversias teóricas. El amplio artículo de Bárbara Areal pretende arrojar luz sobre todas estas cuestiones y reafirmar el método dialéctico de aproximaciones a un fenómeno inédito en cuanto a su singularidad, pero que mantiene puntos de engarce con otros que hemos conocido a lo largo de la fase imperialista del capitalismo. Una contribución importante, en nuestra opinión, para el rearme ideológico de la izquierda comunista y revolucionaria.

La lucha descarnada entre las grandes potencias imperialistas, el efecto boomerang de la política de sanciones contra Rusia, la crisis de hiperinflación y el estancamiento de las principales economías occidentales, y las condiciones que todos estos factores dinámicos

crean para una nueva explosión en la lucha de clases, constituyen el núcleo del artículo de Víctor Taibo.

Por último, cerramos la edición de *Marxismo Hoy* con un texto de Lenin: *La guerra y la revolución*. Transcripción de una conferencia que el líder bolchevique pronunció ante una audiencia de más de 2.000 trabajadores en mayo de 1917, mantiene una frescura y vigencia evidentes. Su análisis de la guerra sigue siendo una guía para entender los conflictos militares actuales, empezando por el que enfrenta en Ucrania a la OTAN y el imperialismo occidental con el régimen capitalista de Putin. Un material imprescindible para el estudio y la reflexión en tiempos de confusión y contrabando ideológico.



Pídela a tu vendedor habitual
o a través de nuestra web
48 págs. | PVP 5 euros

Se nos ha ido Manolo Franco

Nunca te olvidaremos camarada



Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

El enorme corazón de Manolo Franco ha dejado de latir, pero su ejemplo de revolucionario insobornable, solidario y siempre al lado de los más débiles nos acompañará siempre. Se ha ido sí, y nos regala un inmenso legado que continuaremos por su memoria y la de todos los que dedicaron lo mejor de sus vidas a la causa de los trabajadores y de la revolución socialista.

Manolo era de una humildad, generosidad, lealtad y sobriedad admirables. Nunca le gustaron los focos, jamás cultivó la vanidad ni rindió lisonjas a nadie, pero siempre se podía contar con él para dar el callo y ayudar en cual-

quier tarea de la organización. En todas las manifestaciones, huelgas, concentraciones, piquetes, vendiendo *El Militante*, en la caseta de la Fundación Federico Engels de la Feria del Libro de Madrid, en congresos, conferencias y reuniones de grupo o de cualquier otro tipo, con un rostro serio, cruzado por el entusiasmo contenido y la determinación, nunca flaqueó en su devoción por la clase obrera. Él mismo fue un proletario espartano de condición y espíritu, y eso le hacía aún más entusiasta de la lucha revolucionaria.

Hijo de una familia trabajadora numerosa, muy humilde y con conciencia de clase del madrileño barrio de San Blas, Manolo jamás se mostró indiferente ante el sufrimiento, la explotación y la marginalidad que atenaza a los nuestros. Era demasiado sensible y nada de lo humano le era ajeno.

Su compromiso con las ideas del marxismo revolucionario comenzó muy pronto, en el año 1977, cuando se unió a la tendencia marxista de las Juventudes Socialistas agrupada en el periódico *Nuevo Claridad*. Era un adolescente, pero se fraguó en un momento decisivo: la lucha contra el tardofranquismo y contra aquellos que vendieron el combate de millones a cambio de una democracia vigilada y tutelada por los herederos de la dictadura. Manolo, como militante cabal y honesto, siempre despreció el régimen del 78.

El reflujo y desencanto político de finales de los años setenta y principios de los ochenta tuvo verdugos y muchas víctimas. La juventud de los barrios obreros, ahogada en el fango de la heroína, pagó un precio demasiado cruel. Manolo se hundió bajo esa ola destructiva pero, a diferencia de muchísimos de sus amigos de calle, de compañeros de ideas y batallas juveniles, venció a ese monstruo. Jamás se doblegó ni rindió. Y lo hizo a su manera, con discreción, sin alarma y con una voluntad de hierro.

Manolo se mantuvo fiel a su propia historia. Como cuadro obrero de la revolución que era, ayudó tremendamente a la construcción del Sindicato de Estudiantes en 1985 y desarrolló una amplia actividad en la campaña contra la entrada en la OTAN de 1985-86. Igual que en los años setenta, Manolo protagonizó una intensa actividad en las organizaciones obreras, en las Juventudes Comunistas y el PCE de San Blas y en CCOO, defendiendo abnegadamente las ideas del comunismo revolucionario, de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo. Fue un destacado delegado del metal de CCOO, un activista incasable del sector crítico en los tiempos de Marcelino Camacho y, por encima de todo, un militante ejemplar de Izquierda Revolucionaria.

Manolo escribía artículos potentes, daba charlas políticas y le encantaba leer. El teatro le emocionaba, haciendo de actor aficionado en muchas obras. Como autodidacta bebía de lo mejor de una tradición obrera que veía la instrucción y la cultura como un arma de liberación. Tenía también un aire libertario y ese deje quinqui en su vestuario, siempre con sus pañuelos y gorras, que acentuaba su lado más seductor. El barrio corrió siempre por sus venas.

Su internacionalismo probado le llevó a participar activamente en la revolución venezolana, y allí pudo transmitir a

muchos camaradas su experiencia vital. No se perdió la mayoría de congresos y reuniones internacionales siempre que su salud lo permitiera, y era un entusiasta de cada avance de la revolución mundial.

En su última etapa su compromiso se centró en Sindicalistas de Izquierda, la Comisión de Parados de San Blas y, especialmente, en el movimiento pensionista de Madrid. Allí era muy querido, y aunque no escasearon los encontronazos con algunos veteranos *estalinistas*, Manolo no era un *trotsko sectario*, sabía moverse como pez en el agua en cualquier ambiente.

Es muy difícil transmitir nuestras emociones en este momento de dolor y pesar. Manolo siempre perseveró por vivir dignamente y ha logrado morir dignamente rodeado de su amada compañera Aurora, de su gran familia, de su hermana Isabel, su prima de Francia, que también se llama Isabel, su sobrina Carolina... y de sus amigos, amigas y camaradas.

Te has ido, pero estás aquí. Y por eso ahora te recordamos las palabras de tu admirada Rosa Luxemburgo, a la que leíste por primera vez en la cárcel: "Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya 'se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto' y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas: ¡Fui, soy y seré!".

Adiós Manolo. Estás vivo en nuestros corazones. Nunca te olvidaremos.



Intento de golpe de Estado en Brasil

Las fuerzas reaccionarias dispuestas a todo



Izquierda Revolucionaria Internacional

El domingo 8 de enero miles de partidarios del expresidente brasileño Jair Bolsonaro asaltaban simultáneamente las sedes del Parlamento, el Tribunal Federal de Justicia y el palacio presidencial de Planalto en Brasilia. En una imagen que parecía calcada del golpe organizado por Donald Trump y sus seguidores en EEUU, decenas de miles exigían al ejército tomar el poder y derrocar a Lula, elegido presidente de Brasil en las elecciones del pasado 30 de octubre de 2022.

Las primeras noticias hablan de más de 260 detenidos y aunque los medios de comunicación capitalistas —secundados

por el propio Gobierno de Lula— insisten en que la situación ya está totalmente controlada y presentan estos hechos como “los últimos coletazos del bolsonarismo”, la realidad es muy diferente.

¿Un golpe sin apoyo de la clase dominante?

La estrategia golpista de Bolsonaro no responde a su supuesta locura y desesperación. Mucho menos demuestra aislamiento. Si algo queda claro con esta arremetida golpista es que cuenta con el apoyo de sectores decisivos del poder financiero e industrial y del aparato estatal, empezando por la oficialidad del ejército y la policía. Además, dispone del respaldo de las llamadas milicias, grupos paramilitares vinculados al narcotráfico, las mafias policiales y los terratenientes, cuyo núcleo duro está compuesto por decenas de miles de fascistas movilizados y armados.

Los principales señalados por su colaboración en el golpe son el gobernador bolsonarista del Distrito Federal (Brasilia), Ibaneis Rocha, y su jefe de policía, Anderson Torres, exministro de Bolsonaro. Pero estos solo son la punta del iceberg. Es imposible mantener campamentos fascistas durante meses ante cuarteles y edificios públicos exigiendo un golpe o movilizar centenares de autobuses por todo el territorio nacional hasta Brasilia para ejecutarlo sin el apoyo financiero y político de empresarios, banqueros, terratenientes y la complicidad de numerosos gobernadores regionales y los mandos del ejército y la policía. Periodistas y testigos presenciales han difundido imágenes de policías haciéndose *selfies* con los asaltantes y mandos

ordenando retirarse para dejarles actuar. A todo esto se suma que altos funcionarios del Gobierno dedicasen tan solo 200 efectivos a proteger el palacio presidencial ante una manifestación convocada hace semanas, y en la que la amenaza de un golpe violento era notoria.

Si esta intentona golpista no se ha impuesto no es porque un sector mayoritario de la clase dominante apueste por la democracia, como plantean los dirigentes del PT y dan por bueno también muchos del PSOL y de los sindicatos. Un argumento de una ingenuidad lastimosa que niega la realidad.

Los pactos con la derecha y la actuación del Gobierno lulista ante el golpe

Toda la clase dominante coincide en un mismo objetivo: cargar sobre las masas el peso de la crisis que sufre el capitalismo mundial y brasileño, seguir atacando los derechos sociales y democráticos y aplastar la movilización obrera y popular. Sus diferencias son el ritmo y tácticas para hacerlo.

Un sector se ha implicado decididamente en esta primera ofensiva golpista, otro se ha mantenido a la expectativa, esperando a ver cómo se desarrollaba para decidir. Incluso los sectores de la clase dominante que, al menos de momento, apuestan por utilizar a Lula y el PT para frenar, desgastar y desmoralizar a las masas han dejado hacer a los golpistas y están usando la amenaza de nuevas tentativas para exigir a Lula que modere aún más su programa.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 2 ►

¡Las organizaciones de la clase obrera deben responder con la huelga general a los fascistas y la oligarquía!

